862.8
T2553a
v.37
no.25

La Creación del Mundo

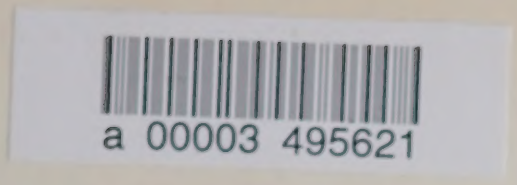
Vega Carpio

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.37~~
~~no.25~~


a 00003 495621

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

LA CREACION DEL MUNDO,

Y PRIMER CULPA DEL HOMBRE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Miguèl. Eva. Lamec. Luzbèl. Caìn.
Tubal. Adàn. Abèl. Seth. Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Suena Muſica dentro, y deſcubreſe un trono muy bien aderezado; al lado derecho San Miguèl, con eſpada, y eſcudo, y al ſinieſtro Luzbèl, ambos con tunicelas.

Mig. Què atrevidos penſamientos,
loco, rebolviendo eſtàs?
no vès que con ellos dàs
precipicio à tus intentos?
Luzb. Tan bello en mi sèr me vì,
que porque admirarſe pueda,
no sè ſi à Dios le conceda,
primero lugar que à mì;
pues quando de ſu grandeza
puſo en mì tanto caudal,
pienſo que hizo en mì otro igual
poder, virtud, y belleza.
Mig. Necio, confeſſando vàs
que injuſtamente te atreves,
pues á tu Creador le debes
lo que en tì alabando eſtás.
Todo lo puedes perder,
pues te atreves à ofendello:
quien te hizo noble, y bello?
quien de nada te diò el sèr?
Confieſſa, loco, tu error,
pues ay vana competencia
de tì à èl, la diferencia
de creatura à Creador.
Quien hizo el Cielo que miras?
quien luces, y firmamento,
cuyo heroyco movimiento
le concedes, y le admiras?
Quien de Eſpiritus alados
llenò globos criſtalinos,
y con los rayos divinos
los dexò en ciencia iluſtrados?
Quien hizo noches, y dias?
huye, necio, tus errores,
pues te hizo mas favores,
que à todas las Gerarquias.
Luzb. Nada al podèr que me vès
lo que has dicho contradice,
èl me hizo, è yo me hice
con mas libertad deſpues.
Igual le ſoy en poder,

igual en naturaleza,
en calidad, en belleza;
y si èl ha podido hacer
essa creacion, yo podria
lo mismo hacer con mi ciencia,
porque mientras èl lo hacia,
solo huvo essa diferencia,
que èl velaba, y yo dormia.
Mig. Calla, ingrato. *Luzb.* Partes bellas
tengo para hacerlo assi,
y si cayeras tras mi,
me llevàra las Estrellas:
y del mismo Dios asidos
hemos de baxar los dos. (*Luzbel cae.*
Mig. Barbaro, quien como Dios?
Luzb. Caì, pero no vencìdo.

Mig. En esso dàs à entender
tu locura, y no podràs,
ni arrepentirte jamàs,
ni dexar de padecer,
siendo con pena cruel
atormentado (ay desvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triunfa de Luzbèl.
Que contra tanta malicia
serè, mientras loco gime,
tu Alferez mayor, que esgrime
la Espada de su Justicia.
Pues con suma providencia,
cayò al passo que subiò:
venciò Adonay, y venciò
su divina Omnipotencia.

Desaparece, y sale Luzbèl vestido de Diablo.

Luzb. Què importa que del Cielo me aya echado
injustamente Dios, què importa aora,
si con la ciencia infusa me ha dexado?
No es perpetuo mi sèr? pues como ignora
que igual tengo de ser à su grandeza,
por la que en mì infinita se atesora,
puede acabarse mi naturaleza:
Angelica materia me assegura,
que eterna viva mi infelìz naturaleza.
Què importa que me arroje de su altura;
si mi sobervia sube hasta su assiento,
y aun el espacio imaginario apura?
Mas ay de mi! que yà mi agravio siento,
que à lanzadas de embidia me maltrata;
fiero penar, y desigual tormento!
Vengarse quiere de mi, injuria ingrata!
por el mas soberano, y cierto modo,
que en penas tantas mi passion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del Campo Damasceno està formando
al hombre vil, para afrentarme en todo.
Yà su fabrica heroyca està acabando,
yà el alma racional està infundiendo;
tal honra en tal baxeza! estoy rabiando.
Yà para mas afrenta, y desconsuelo,

le trasladò en el bello Parayso,
dandole posseśion de todo el suelo.
Yà el hombre en èl con celestial aviso
alaba à Dios: ha pesia su alabanza,
què poco en ofenderme fue remisso!
Mas de una diabolica assechanza
valerme intento, en mi immortal cuidado,
guerra promete al hombre à espada, y lanza.
La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
precepto que verà presto rompido
del hombre mismo, à quien aora ha honrado.
Yà à su presencia todos han venido
domesticas las aves, y animales,
y à cada qual su nombre ha repartido.
Que humildes le obedezcan, y leales,
dice Dios; à pesar de quien derrama
el barro quebradizo honras iguales!
Yá le dà nombre Dios, Adàn se llama;
del nombre mismo su baxeza arguyo,
con quien tierra es, promete fama.
Pero si en esso està el remedio suyo,
porque viendo que es tierra humilde, sea
el argumento, aunque valiente excluyo.
Yà Adàn se duerme, accion valiente, y fea;
en presencia de Dios se ha descuidado,
porque conozca en quien su amor emplea.
Pero de una costilla de su lado
formar Dios una hermosa maravilla?
compañero sin duda al hombre ha dado.
Ya cierta mi experiencia, la costilla,
que en su fragilidad es fortaleza,
á mi cautela juzgo que se humilla.
Guardese el hombre, que mi enojo empieza;
toda humana creatura harè se assombre,
destruyendo tan vil naturaleza.
Y si es de Dios imagen bella el hombre,
puesto que estoy de Dios tan ofendido,
la he de borrar, por ofender su nombre.

Vase, corren una cortina donde està hecho un Jardin, ò Parayso con muchas flores, y fuentes, paxaros, y animales, y al lado derecho estarà Adàn, y al siniestro Eva, y àmbos admirados, mirandose el uno al otro.

Ad. Hermoso pedazo mio,
que de mi lado siniestro,

771153

la eterna Sabiduria
diò materia á su concepto.
Dulce esposa, y compañera,
tan igual en los afectos,
que sois carne de mis carnes,
y siendo mia soy vuestro.
Fiel esposa, y fiel amiga,
en quièn reciproco veo,
si no un cuerpo con dos almas,
un alma sì con dos cuerpos.
Como estais?

Ev. Como quien sale
del abismo de mi mesmo;
y la luz que nunca viò,
pero al fin reconociendo,
por gracia comunicada,
que sois mi esposo, y mi dueño,
que fuisteis materia mia,
que sois causa del efecto,
y que ganado me haveis
por la mano en los requiebros.

Ad. Pues porque sepais quien soy,
oìd, que dècir os quiero
nuestros principios humildes,
de Dios los altos secretos.
Sabed, que en su misma gloria,
sin principio, fin, ni medio,
estaba Dios, quando quiso
dàr principio al universo;
que para mysterios grandes,
prevenidos de abeterno,
convino assi, por mostrarnos
gloria suya, y bienes nuestros.
Creò en el primero dia
la màquina de esse Cielo,
que con tantas Gerarquìas
con solo querer fuè hecho.
Llamòse Impyreo, que quiere
decir, Tribunal de fuego,
donde està su eterna silla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer movil,
que con propio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve esferas que vemos
se lleva tras sì, y las mueve;
el cristalino hizo luego,
como carcel de su gloria,
que impide que la gocemos.
Creò la luz, desterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fuè el dia compuesto.
Creò en el segundo dia
estrellado el firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero immenso
los mas sabios Judiciarios,
los Astrologos mas diestros,
un sin numero de Estrellas
obsevaràn con el tiempo.
Hizo en este mesmo dia
los siete inferiores Cielos:
el tercero dia apartò
las aguas, y descubriendo
la tierra, ellas fueron mar,
y este su mismo suelo.
Llenò de plantas la tierra,
que al momento produxeron;
unas, provechosos frutos,
y otras fragantes alientos.
En aqueste dia formò
el Parayso que vemos,
pues yà, esposa, dignamente
de su belleza sois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
presidiendo al dia, ilustrasse
los floridos pabimentos.
Pusose en el Cielo quarto
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida
igualasse à todos ellos.
Por lampara de la noche,

aunque con rayos agenos,
puso à la inconstante luna,
velòz en su movimiento.
El quinto dia llenò
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces,
y ambos de las aguas hechos:
Mas como de una materia
à un mismo tiempo se vieron,
los unos nadar las aguas,
los otros volar el viento.
En el sexto dia, esposa,
Viernes, que reparè en esto,
creò fieras, y animales,
desde el Leon al Cordero.
Y por fin de obra tan alta,
(con humildad lo refiero)
creò al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos:
Hizole à su semejanza,
gran merced, favor immenso,
porque el alma racional
se parece à Dios en esto.
Que siendo Dios Trino, y Uno,
nuestro espiritu assimesmo,
es uno en essencia, y Trino,
en tres Potencias su Imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capàz del Cielo,
hizole immortal por gracia;
pues aunque de tierra hecho,
assistiendo Dios con èl,
serà como Dios eterno.
Quedò ageno de pasiones,
como de temor, y miedo,
y en la original justicia
constituìdo, y compuesto.
Esta sois vos, dulce esposa,
este privilegio es vuestro,
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hicieron.
Fixad de este Parayso,
fixad los bienes immensos
que su Creador os previno,
teniendo su amor por premio:
Todo es vuestro, amada esposa;
pero mirad, os advierto,
que à aquel arbol no toqueis,
que es soberano precepto
de Dios; y viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza,
que este divino respeto.
Por Creador, por Dios, por Padre
y con mil razones puesto
al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
està condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo.
No digais que no os avisò,
la obediencia os encomiendo,
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y si no, hacedlo por vos;
pues el perpetuo destierro
deste lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.

Ev. Mucho (esposo de mi vida)
el aviso os agradezco,
de quien soy, y de quien sois;
de la pena, y del precepto;
pero debeis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo
demonstracion haveis hecho.
Creed, que aunque soy muger,
las manos de Dios me hicieron
como à vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El de lodo os hizo à vos,
y à mi de vos, con que pruebo,
que ni vos sereis mas firme,
ni yo serè firme menos.
Bien podrè ver, y tocar

el Arbol.
Ad. Esso te ruego,
que escuses, pues no se sigue
autoridad, ni provecho.
Ev. Tocarlo no mas importa,
antes para conocerlo,
importa saber qual es.
Ad. Quien la ocasion huye, es cuerdo,
que nunca curiosidades
fueron de ningun provecho.
Ev. Hasta aora en lo que has visto,
de esso nos falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucessos.
Ad. Ay Eva, lo dicho baste,
pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu consejo.
Vase Adàn.
Eva. Si he de decir la verdad,
yo por vèr el Arbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.
Què puedo perder en vèr
la fruta vedada?
Dentro. Nada.
Eva. Pues si yo no pierdo nada,
què harè en viendola?
Dentro. Comer.
Ev. Dos veces me han respondido
á medida del deseo;
quien puede ser? pues no creo,
que otro sino Adàn ha sido.
Ay en todo el Paraysо,
ni en el mundo otro hombre aora?
en mis oìdos sonora
esta voz es dulce aviso.
Si el Arbol vedado toco,
havrè delinquido?
Dentro. No.
Ev. Quien me ha respondido?
Dentro. Yo.
Ev. Què aventuro en esto?
Dentro. Poco.
Ev. Què mas claro desengaño?
pues sin saber como, ò quien,
dicen quien, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño.
Resuelta voy à tocar
el Arbol, y vèr el fruto,
pues es negarle tributo;
comer, pero no mirar.
Vase Eva, y sale Luzbèl.
Luzb. Bien la venganza mia
en estos miserables voy trazando;
estos de quien se fia
la gloria, y el favor que estoy llorando,
y en un rabioso empleo,
à eterna muerte condenar deseo.
Luego vì la flaqueza
de la muger, y porque ella via
de Adàn la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y destrozados luego,
à sus hijos llevar à sangre, y fuego.
Toquen de mi malicia
las destempladas, y tremendas caxas,
y en varia milicia
de altura à voces, y de acciones baxas,
padezca el mundo estrago,
que por dàr pesadumbre à Dios lo hago.
Sale Eva con la manzana en la mano.
Ev. De la fruta he comido,
sin peligro ninguno, y sin reparo,
dulce bocado ha sido.
Luz. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*
Ev. Mi dicha alabar puedo.
Luzb. En mì es muy dulce, pero en ti es acedo. *ap.*
Has hecho yà experiencia
de mis verdades, y tu engaño?
Eva. Aora

sea

seà por infusa ciencia,
que mas capaz me hallo, mas señora.
Luzb. Quizà, que engañada, *aparte.*
señora dice, y es esclava errada.
Pues para que consigas
la deseada ciencia de las gentes;
y claramente digas,
que eres señora tu, y tus descendientes;
conviene que tu esposo
coma de aqueste fruto milagroso,
inducele que coma, y no repare,
y si este bien codicias,
con lagrimas, y si esto no bastare;
con amenazas sea,
enojate con èl, porque te crea.
El hombre facilmente
llevar se dexarà de ti rogado,
que havrà que hacer no intente,
de lagrimas, y enojo provocado;
passarà por mil fuegos,
con tus enojos, con lagrimas, y ruegos.

Vase, y sale Adàn.

Adàn. Esposa de mi vida,
què haveis hecho? Ay de mi! en la mano tiene
la fruta prohibida;
quien la cortò, y con ella se entretiene,
tambien la havrà comido,
y el precepto de Dios havrà rompido.
Eva. Adàn, no os dè cuidado,
ni el temor de la muerte no os inquiete,
yà la fruta he probado,
vesme aqui viva, y vida me promete
al haverla comido,
que lo demàs notable engaño ha sido.
Comed, esposo amado,
gozarèis de la fruta mas sabrosa,
que el Parayso ha dado,
y es infalible cosa,
que no sin causa Dios nos la ha negado;
porque en ella le alcanza
igual ciencia, igual bien, y semejanza.

Ad. O muger engañada?
como el precepto de tu Dios quebraſte?
como de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaſte?
como ay ay contraria ſuerte!
diſte paſſo à mi muerte, y à tu muerte?
Eva. Turbado, eſpoſo, vienes:
què muerte, que temor, que duda pones?
come, ſi amor me tienes,
no te cieguen temores, ni paſsiones,
no acredites antojos,
con lagrimas lo pido de mis ojos.
Como que, no te obligo?
què no te perſuado con mi llanto?
ò tu eres mi enemigo,
ò como dices, no me eſtimas tanto,
que ſi tu me quiſieras,
de què comiera yo, que no comieras?
Ad. O fuerza imcomprehenſible
de amor! ò voluntad mal conocida,
que ſabiendo infalible,
que pierdo à Dios la gracia, el sèr, la vida,
arraſtrado, y violento,
ſe lleva tras sì el entendimiento!
Eva. Pruebala, eſpoſo mio.
Ad. O mi Dios, ſi me huvierades formado
cautivo el alvedrio,
con vueſtra voluntad ſanta ajuſtado,
con que amor os ſirviera,
pueſto que entonces menos mereciera.
En mi propia flaqueza
el delinquente hallo, y el delito
en mi naturaleza,
la ocaſion, el guſto, y apetito;
què he de hacer rodeado
dèl miſmo yo, de mi muger rogado?
Eva. Tan poco, eſpoſo, mio te he obligado!
Ad. Temo en tì la muerte tuya.
Eva. Poco amor me has moſtrado.
Ad. Antes es bien que à amor ſe le atribuya
el negar tu deſeo;
mas tuyo ſoy, y de tu deſeo,

bien

bien sè que està mi muerte
en comer de esta fruta. *Ev.* Come, acaba.
Ad. Mas por no entristecerte
como, aun que se ỹ peco, y mas me agrava
aquesta ciencia mia;
pero què no podrà tanta porfia?
Ya los fieros umbrales
de la espantosa muerte he traspassado,
del bien immenso à males,
de la gracia de Dios al vil pecado,
del Sol à la tiniebla obscura, y fria;
pero què no podrà tanta porfia?
Guste la acerva muerte,
gustè el dolor, la pena, el desconsuelo,
perdì la mejor suerte,
caì precipitado desde el Cielo
à eterna esclavonia;
pero què no podrà tanta porfia?
Ev. Ay de mi! Adan, què es esto?
como estamos de Dios en la presencia
en este deshonesto
desnudo trage?
Ad. Ay triste! essa es la ciencia
que à pecar aprendimos,
de la inocencia el casto sèr perdimos.
Ev. Nuestra fealdad conocida,
y vista nuestra flaqueza
en la presencia de Dios,
nuestro mismo sèr se afrenta.
Ad. Ay de mi! que inobediento
abrì à la muerte las puertas,
dando possesion del mundo
à su inorme inobediencia,
de mì mismo me recato.
Ev. Yo me afrento de mi mesma.
Ad. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vuestros ramos,
y à mi desnudèz cortezas.
Què sombra havrà que me ampare?
què ramo havrà que me quiera?
què tierra que me permita?
què gruta que me consienta?
Los humildes animales,
que yà domesticos eran,
con rostro ayrado me miran,
con voz me amenazan fiera.
La tierra, que daba flores
donde yo los pies pusiera,
espinas me dà, y abrojos,
que crueles me penetran.
Las aves, que en dulces cantos
tenian voces compuestas,
yà con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan.
Las fuentes, y los arroyos,
que vivos cristales eran,
si risueños me alegraban,
yà murmurando me alteran.
No ay cosa que no me enoje,
las inanimadas piedras
se levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
sabroso fruto me niegan,
con hambre, y con sed me aflige
mi propia naturaleza.
Pero à quien ofende à Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traydor
quien como villano peca.
Ev. Señor, suspended la ira.
Ad. Como quieres que suspenda
el brazo de su justicia
con las manos en la ofensa?

Suena un trueno adentro, y aparecese la noche estrellada, passa de una parte à otra tronando, y dexandolo todo negro, y obscuro.

Ad. Yà la noche de la culpa
cubierta de sombras negras
nos amenaza. *Ev.* Ay de mi!
Ad. Clemencia, Señor, clemencia.
Ev. No permitais ofendido
que esta vuestra hechura muera.
Ad. Dad lugar, Señor, al llanto.
Ev. Llorore Adàn, y llore Eva,
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vuestra presencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adàn, y Eva vestidos de pieles.

Ad. Eva, desta misma tierra
me formò Dios con su mano,
y en ella, por mayor guerra,

mis penſamientos livianos
con juſto rigor deſtierra.
Aqui en Ebron deſterrado,
à la viſta me ha dexado
el Parayſo perdido,
para aumentar el ſentido
de la pena del pecado.
Nueſtro ordinario ſudor,
exalado de las venas,
es el pan de pecador?
yà nueſtros bienes ſon penas,
y nueſtro caudal dolor.
Quarenta años hà que vemos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos
eſclavos ſon del pecado,
aunque en diſtintos eſtremos.

Ev. Juſto es, Adàn, que no ignore
culpa que ha ſido tan mia,
y que mi ſuerte mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdì, y mas llore,
que ſi el arrepentimiento
vale el dia del perdòn,
à mis lagrimas en Ebron
diluvio ſeràn ſin cuento.
Y tanto me arrepentí,
deſpues que al Señor perdì,
que entre mortales enojos,
no oſſo levantar los ojos
al Cielo, á quien ofendì.
Con un bolcàn en el pechò
es bien que llore, y ſuſpire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire,
quien de tierra vil fuè hecho.

Ad. Con todo al lugar ſagrado
provocar quiero à entrar, por vèr
ſi Dios ſe ha deſenojado,
pues ſu amor, para lo hazer,
es mayor que mi pecado.

Ev. No, eſpoſo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la ocaſion,
ſin fundamento te empeñas,
que aqueſtas lagrimas ſon
ſatisfacciones pequeñas.
Y pues tu fuiſte la culpa
de nueſtro aleve deſprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
ſe ha de pagar eſta culpa,
la miſma razon lo dicta,
que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrimas mal lloradas,
no pagan culpa infinita.

Ad. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que ſi es Sol ſu Mageſtad,
con los rayos de ſu amor
ſe deshará mi maldad.
Llega, eſpoſa, prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.

Buelveſe un bufaton, y en èl un Angel con una eſpada de fuego.

Mig. Para que no entreis los dos
tiene reſervado Dios
un Cherubin, y una eſpada. *Vaſe.*

Ad. Ay de mi, eſpoſa, ay de mi!
ſegunda vez ofendì
à la Mageſtad immenſa,
pues con facil recompenſa
me atrevì à llegar aqui:
Segunda vez ofendida,
juſtamente viene à eſtàr:
ay eſperanza perdida!

Ev. Lo que conviene es llorar
lo reſtante de la vida:
Y creeme, dulce eſpoſo,
que ſegun nueſtro pecado,
no ha andado muy riguroſo
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nueſtra vejèz repoſo.
Y de haver de perdonarlos
ſon ſeñales evidentes,
baſtantes à conſolarlos,
pues no diera deſcendientes
ſi huviera de condenarlos;
templarà de Dios la ira
el juſto temor de Dios.

Ad. Ay Eva, que de los dos,
ſobervio el uno me admira.
Abèl humilde, apacible,
temeroſo, y agradable:
Caìn ſovervio intratable,
precipitado, y terrible,

en su valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueste desabrimiento
es sabor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento.

Sale Cain por una puerta, y Abèl por otra, vestidos de pieles, y por un monte baxa Luzbèl.

Cai. Què pena tan repetida
esta à mis padres causando!
siempre hemos de estàr llorando,
para què Dios nos dè vida.
Ab. Si à nuestras culpas, Señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera,
que no ocupara el dolor.
Luzb. Yo en Caìn voy escupiendo
de mi veneno infernal,
y yà con rabia mortal
de embidia se està muriendo.
Ad. Caìn mio, hijo amado,
què tienes? como estàs oy?
Cai. Como he de estàr? bueno estoy,
aunque de vivir cansado.
Ad. Siempre este desabrimiento
tienes de mostrar conmigo?
Cai. Què he de hacer? soy enemigo
de fingido cumplimiento.
Ad. Dios te tenga de su mano.
Cai. Que yo me sabrè tener.
Ad. Sin èl, Caìn, es caer
todo fundamento humano.
Luzb. Bien sabe correiponderme;
parece que hablo con èl,
sobervia fuè de Luzbèl
decir, yo sabrè tenerme.
Ev. Abèl mio. *Ab.* Madre amada.
Ev. Como te và? estàs bien?
Ab. Pues no?
mejor que merezco yo.
Ev. Esto es lo que à Dios agrada;
dizque se muere el ganado?
Ab. Esso es mayor interès,
que Dios dà ciento despues,
por uno que se ha llevado.
Dame à besar, madre mia,
la mano. *Ev.* Y mi bendicion
con ella; què inclinacion!
Cai. Què cansada hypocresia!
Ad. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
un exercito copioso.
Cai. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abèl! què mas quiere èl?
no ay en casa mas que Abèl,
en èl se acaba, y se empieza.
Què tiene Abèl mas que yo?
si es pastor de sus ganados,
essos montes, y essos prados
le dàn sustento, que èl no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que dè su fruto
del ordinario tributo
estoy en perpetua guerra,
con el hazadon, y arado
sè que es padecer, y sè
que quando Dios me lo dè,
lo tengo bien trabajado.
Luzb. Parece que mis lecciones
doctamente ha repassado,
buen discipulo he sacado
de sobervias, y ambiciones.
Cai. El regalado, y servido,
sin trabajo alegre passa,
y yo con èl en mi casa
soy malo, y aborrecido.
Ab. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano, que cuentes,
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoso de mi estàs,
puesto que à serlo me obligo,
parte trabajos conmigo,
de los que te cansan mas.
No es necessario advertirte,
que mas pequeño nacì,
descansa, y mandame à mì,
que gustarè de servirte.
Haz prueba de aqueste amor,
que entre tantos desvarios,
si tus trabajos son mios,
yo los llevarè tambien.
Ad. Caìn, hijo, teme à Dios.
Cai. Yo què debo à lo que hicistes?
supuesto que le ofendistes

vos, padre, temedle vos.
Luzb. Este en modos excelentes
estudia otra facultad,
que en una Universidad
ay clases yà muy diferentes.
Caì. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos,
que basta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.
Luzb. No os escapareis ya vos,
este morirà qual muero,
que yà solamente quiero,
que pierda el temor de Dios.
Ab. Dices mal, que si los bienes
de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.
Ad. Què poca razon que tienes!
Ab. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.
Caì. Tu le deberàs à Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
essos frutos que me dà,
que èl en su Cielo està,
y yo por jornal lo llevo.
Ab. Pues si Dios no te embiara
su rocio, y no lloviera?
Caì. Quando no lloviera, diera
lluvia el sudor de mi cara.
Ab. Dàr vida al hombre que nace
no es deuda en que à Dios
le estamos?
Caì. Pues por esso le llamamos
Dios, y su negocio hace.
Ad. Tal dices? *Caì.* En què pequè?
Ad. Debes à Dios que quisiera
hacerte hombre.
Caì. No me hiciera,
que yo no se lo roguè.
Ad. Pues fuera mejor hacerte
una bestia irracional?
Caì. Si en la vida soy igual,
serlo quisiera en la muerte.
Ad. Esso dices, y no adviertes,
que debes à su clemencia
el sufrirte con paciencia,
pudiendo darte mil muertes?
Ev. Mucho has à Dios ofendido,
sacrificale con pecho
sencillo, y agradecido.
Caì. Yo? què mercedes me ha hecho
despues de haverle servido?
Ad. Dale ofrenda que mitigue
su enojo. *Caì.* Lo que me diò
le darè, porque le obligue,
si à hacerme mercedes no,
para que no me castigue,
de las mieses le darè.
Ad. Mira que sean las mejores.
Caì. Claro està, y con las peores
mi trabajo premiarà.
Come Dios? *Ad.* No.
Caì. Pues es llano,
que basta quando le ofrezca
mies, que grano parezca,
aunque nunca tengo grano.
Luzb. Este si que ha deprendido
ciencia de que gusto yo,
todo el ayre me cogiò,
soberviò, y no agradecido.
Ad. A Abèl preguntarle quiero;
y tu Abèl, què has de ofrecer,
Ab. Quisiera, padre, tener
un Alma en cada cordero,
porque la victima fuera
tan capàz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios aora dàr pudiera.
Pero à Dios, à quien adora
mi Alma, pienso ofrecer
corderos, que pueden ser
blanco bellon de la Aurora;
porque en su esplendor confio,
que el Sol con alegre salva
echarà al salir del Alva
hebras de oro su rocio.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor
en su inocencia mi amor,
y en su blancura mi fee.
Vamos, que Dios nos espera
con sacrificio à los dos.
Caì. Pensara que no era Dios
si tu ofrenda recibiera.
Vase Caìn, y Abèl.
Ad. Què diferente es la ofrenda,

y la intencion en los dos!
bien, Señor, conoceis vos
que me pesa que os ofenda
Cain, y en tanta agonia,
con justa razon suspiro,
que en èl retratado miro
mi pecado cada dia.

Ev. Pedazos del corazon
son los dos, mas diferentes
que à diversos accidentes
los llamò su inclinacion.
Y llego tanto à temer
las impaciencias estrañas
de Cain, que à poder ser,
le bolviera à mis entrañas,
porque bolviera à nacer.

Ad. Tanto tu piedad me admira
como tu desenfrenado
rigor: ay hijo engendrado
en los brazos de la ira!
Padre soy, y tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido,
le quiero con mas dolor.

Vanse, y sale Abèl por una puerta con un Cordero al hombro, y Caìn por otra con un manojo de espigas, y vàn subiendo cada uno por su monte.

Ab. Darè à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida creatura,
al sèr que à sus manos debo.

Cai. En señal de que soy hombre
que rompo à la tierra el centro,
quiero para Dios el fruto
que à mi trabajo le debo.
Esse manojo de espigas,
os doy: Señor, si es aceto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo
para ganar mi sustento:
todo me cuesta sudor,
si vida me dà, y es cierto,
que con pension tan pesada,
es como tenerla à censo.
De que os agrada mi ofrenda
harà señal ver el fuego,
que de vuestras manos baxe;
y al contrario de no verlo,
pensarè que no os agrada,
pero al fin, yo por lo menos
cumplo con dexarlo aì.

Ab. Señor Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sugetos
los mas altos Querubines
estàn temblando suspensos,
con razon os llaman Santo,
Poderoso, Fuerte, Immenso,
Amable, Sabio, y Piadoso,
Inefable, Justo, y Recto.
No solo las Gerarquias
de los Espiritus bellos,
que en vuestro amor abrasados
os asisten compitiendo,
sino las creaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego, el fuego
aplicado à la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno.
El ayre de lengua falto,
con reconocido afecto,
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ecos.
El mar, que en valientes ondas
duplica montes excelsos,
siendo à su ferocidad
vuestro nombre blando fuego,
con regalada harmonia
rompe sus cristales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La tierra os bendice à voces,
pues dà en sus fertiles senos
una lengua en cada espiga,
y en cada flor un concepto.
Pues Señor, si todos dicen
quien sois, yo, que à estàr os vengo
mas que todos obligado,
este cordero os ofrezco
en humilde sacrificio
de mi ganado el mas bello.

recibid en èl mi amor,
en èl os doy lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro:
No porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amores, y obedeceros.
Sale fuego que abrasa el sacrificio de Abèl.
Dent. Abèl, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y à sus oìdos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.
Ab. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.
Caì. Para Abèl ay voz no mas,
y para su ofrenda fuego;
bien digo yo que es muy poco
siempre lo que à Dios le debo.
Abèl? *Ab.* Hermano querido?
Caì. Basta, que oyò Dios tus ruegos,
fuè tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto.
Ab. Pues tambien lo serà el tuyo,
que Dios es piadoso dueño,
Caì. Para conmigo no es mucho.
Ab. Como no? *Caì.* Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sè porquè, no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos padres mesmos,
para hacerte à tì favores,
y à mì agravios, y desprecios?
Ab. Nunca faltò su palabra,
dale amor con sano pecho,
y veràs como recibe
tu ofrenda.
Caì. Enfadado buelvo
como Abèl del sacrificio,
de vèr su humildad me ofendo,
todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto,
vive Dios que le he de hacer
un pesar.
Ab. Baste? *Caì.* Yà buelvo.
Ab. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que dèmos
la cuenta. *Caì.* Esperame aqui,
que no tardarè un momento
en bolver. *Ab.* Irè contigo?
Caì. No vengas. *Ab.* Aqui te espero.
Aparte los dos.
Caì. Sus humildades me cansan.
Ab. Su voluntad obedezco.
Caì. Con què disgusto le miro.
Ab. Conquè temor le respeto.
Caì. Por ofenderle me abraso.
Ab. En servirle me deleyto.
Caì Hallarà en mi su castigo.
Vase.
Ab. Rogarè á Dios por su acierto:
Señor, mostraos mas piadoso
con mi hermano, que si necio,
ingrato no corresponde
al favor que le haveis hecho,
bien es que en vuestra piedad
halle su inquietud remedio.
Ablandad su corazon
con favores, dadle aumentos,
y en mì emplead los castigos,
pues que mejor los merezco.
Sale Cain con una quixada.
Caì. Presto me traxo la embidia.
Ab. Con bien vengas.
Caì. Vine presto?
Ab. Sì, hermano, aunque amor juzgaba
vn siglo cada momento.
Caì. Pues yo te pagarè aora
essa voluntad.
Dale con la quixada.
Ab. Què es esto,
hermano? *Caì.* No soy hermano.
Ab. Ay Cielo!
Cae.
Dios sea conmigo, Señor,
perdonad mis muchos yerros,
y perdonad à Caìn
mi muerte. *Caìn.* En sangre cubierto
su rostro, y el suelo baña:
què temoroso se ha puesto!
Abèl, Abèl, no responde;
como si los golpes fueron
en la cabeza, faltò
à la lengua movimiento,
el oìr à los oìdos,

y á los ojos luz? què es aquesto?
Alzale de un brazo, y dexale caer.
Ningun movimiento tiene,
esto sin duda es ser muerto.
Matè Abel: terrible culpa!
yo he sido el hombre primero
que abriò à la muerte las puertas
del mundo, y parezco en esto
à mi padre, aunque èl la abriò
por quebrantar un precepto,
y yo por solo esgrimir
esse bestial instrumento.
Dem. Caìn, donde esta tu hermano?
Cai. Esta voz turbado temo:
que sè yo? soy yo la guarda
de mi hermano? à dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta de èl? cubrirle quiero,
Cubrele de ramos.
que aquesta voz es de Dios,
cuyo justo rigor tiemblo.
Assi esconderè mi culpa,
si à Dios esconderle puedo,
lince de eterna justicia,
el mas leve pensamiento.
Sale Adàn.
Ad. Caìn, què es dèl?
Cai. Que sè yo?
Ad. Oye, aguarda, escucha, necio,
que anticipas la respuesta.
Cai. Què sè yo de Abel?
Ad. Què es esto?
Cai. Què sè yo? qué sè yo dèl?
Ad. Yà de su temor infiero
algun desastrado caso,
algun infeliz sucesso.
Abèl, hijo, Abèl, bien mio,
Abèl: sordo eco,
aun me niegas de tu nombre
el infructuoso consuelo!
Ay de mi! *Cai.* Que sè yo dèl?
Ad. Aparta, aparta, que quiero
buscarle.
Cai. Que sé yo dèl? *Vase.*
Descubre Adàn à Abèl.
Ad. Mas ay de mi, pobre viejo!
no es este: èl es, muerto està:
ò terrible desconsuelo!
Hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde estais?
por què delitos han hecho
con vos tan grande crueldad,
siendo vos manso Cordero,
en la erudicion afable,
sencillo en los pensamientos?
Pero ya sè, hijo amado,
que Dios os guarda en su seno,
porque no huviesse en el mundo
sin vos cosa de provecho,
y porque fuesseis tambien
el riguroso instrumento
de mi castigo: ay de mi,
que mas desdichas merezco.
Y si mi culpa os impide
gozar sus bienes immensos,
pedidle à Dios no dilate
la execucion del remedio.
Mas ay que su madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matarà el dolor
si llega piadosa à verlo.
Cubrele, y sale Eva.
Ev. Adàn, esposo, què haceis?
donde nuestro Abèl està?
Ad. Presto fue, digo vendrà,
que el ganado::: *Ev.* Què teneis,
que estais, esposo, turbado?
Ad. Digo que vendrà, que fue,
porque ir al ganado sè.
Ev. Què me decis del ganado?
Ad. Vamos de aqui, y lo sabreis.
Ev. Donde llevarme quereis,
si mis hijos no han llegado?
Ad. Vamos, que yà, yà vendràn.
Ev. Apartad, que esta porfia
de alguna desdicha mia
me dà sospechas, Adàn.
Ad. Yà encubrirlo es escusado
de su corazon fiel.
Apartase à llorar Adàn, y velo Eva.
Ev. Ay hijo mio, ay Abèl,
antes que muera llorando,
què irracional, què fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado

de

de vueſtra Primavera
la flor hermoſa que alegraba el prado,
y para darme enojos,
las lumbres ha quebrado de mis ojos.
Què Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenido?
què odioſo Tygre Ircano,
ò què zeloſo Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
usò con vos tal crueldad, rigor tan fiero?
Mas ay, que ſu fiereza
vueſtra manſa humildad modeſticaba,
viendo vueſtra belleza,
el animal mas fiero ſe humillaba,
que à partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales:
No ay fiera tan ingrata
que eſto pueda haver hecho, y aſsi es llano,
querido Abèl, que os mata
la embidia fiera de un odioſo hermano,
hijo de inobediencia,
que de ſus padres aprendiò eſſa ciencia.
Yà no queda conſuelo
à mi deſtierro, y penas dilatadas,
yà regarè eſte ſuelo
con lagrimas dos veces derramadas:
pues por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga ſuerte.
O barbaro delito,
del primero que el mundo en poca gente
con ſangre ha viſto eſcrito,
y con ſangre (ay de mì!) de un inocente,
vertida por la mano
de un fratricida, y un injuſto hermano!
Abèl, hijo querido,
recibe, ſi es poſsible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi eſpiritu recibe, y movimiento,
pues juſta coſa fuera
darte la vida à tì, y que yo muriera.

Aparece un Angel.

Mig. Adàn, Adàn, yà el Señor,
menos enojado, quiere
conſolar tu deſconſuelo,
dàr tolerancia à ſu muerte.
La pèrdida deſte hijo,
que tanto por sì merece,
pone à cuenta de las culpas,
oy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de ſu Igleſia
ſerà, y en Hymnos alegres
celebraràn ſu Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los triſtes ojos,
veràs de tus deſcendientes
futuros, altos ſugetos,
padre univerſal, atiende.

Correſe una cortina, y deſcubrenſe tres ninchos, donde eſtarà lo que el Angel fuere refiriendo.

Eſta fabrica que vès,
que trecientos codos tiene
de largo, ſiendo à las aguas
monſtruo de la madre leve,
mandarà Dios fabricar
à Noè tu nieto, que entre
èl, y toda ſu familia,
porque las culpas aleves
del mundo ha de caſtigar,
rompiendo al mar los canceles
del limite ſeñalado,
porque inundante le anegue.
El ſolo ſerà, y ſus hijos
ſegundo padre à las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y obſervador de ſus leyes.
Aquel ſobervio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar al Cielo ſu frente,
han de fabricar los hombres,
aſpirando à defenderſe
de ſemejantes diluvios,
locura que à Dios ofende.
Aquel que al pie de la torre
de azero el pecho guarnece,
es el ſobervio Nembrot,
que al Cielo conquiſtar quiere.
Pero de Dios la juſticia
aquel Querubin previene,
que confundiendo ſus lenguas,
ſu arrogancia deſvanece;
pero tras de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermoſa Muger,
que como el Sol reſplandece,

y la

y calçada de la Luna,
quiebra la ſobervia frente
del dragon precipitado,
que ſiete cabezas tiene.
Aquella que entre ſus brazos
un bello Infante le ofrece
à Dios, parto, è hijo ſuyo,
pueſto que doncella ſiempre,
es MARIA, mar de gracia,
y de todas gracias fuente,
à quien llamarà Gabriel
bendita entre las mugeres:
aquella ofrenda que vès
darà al Padre Omnipotente
ſatisfaccion de tus culpas,
y ſe abriràn igualmente
al Infierno obſcuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas veràs premiados
los trabajos que padeces,
pues el miſmo Dios por ellos
vendrà à hacerſe tu pariente,
y en tonces ſerà dichoſa
la culpa que oy aborreces.
Tocan Chirimias, y buelve à paſſar el Angel, llevandoſe tràs ſì la cortina con que ſe cubre todo.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzb. Maldixo Dios à Caìn
por el fraticidio enorme
de Abel, obra de ſus manos,
objeto de mis paſsiones.
Conocì ſu inclinacion,
y hallandoſe à mi conforme,
impaciente, mal ſufrido,
ingrato, ſobervio, y torpe,
en las mudas ſoledades,
gozando las ocaſiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones,
aprendiò con valentia,
que en eſto ſolo fue docil.
Quando labraba la tierra
entre los toſcos terrones,
ſembrabamos igualmente,
èl pan, yo embidias atroces,
cuya coſecha era en èl
colmo avaro de ſus troxes.
Quedò tan rico de vicios,
quanto de virtudes pobre;
necio en alabar à Dios,
docto en blaſfemar ſu nombre;
y al fin, enemigo ſuyo,
vaſſallo me reconoce,
pues en la muerte de Abèl,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital eſtatuto,
cuyo vinculo interrumpe,
maldito de Dios diſcurre,
vacilando por los montes,
y multiplicando culpas
à mi educacion reſponde.
Para apoderarme dèl,
ſigo ſus paſſos veloces,
eſperando de ſu vida
ultimas reſpiraciones.
Mas ay, que aunque ſu delito
quantos le vèn reconocen,
maldice Dios al que fuere
ſu homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirſe,
y tiempo para que llore.
Ha pella tanta piedad!
todo a fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo
mis ſobervias, y atenciones.
Mas pues que libre alvedrio
le dexò, yo harè que borre
de ſu memoria la imagen
de tantas obligaciones,
yo harè que aſsi le aborrezca,
y con deſeſperaciones,
deſconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Caìn informe,
quando de los hombres vea,
que el uno de dos me toque.
No ſoy yo Rey de los vicios?
no obligo à que me coronen
furias la eſtrellada frente,
que rayos de luz compone?
Pues apercibaſe el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,

brame el ayre, y reme el Orbe.
Al arma, espiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vuestro agravio os provoque.
Librad las ferozes lenguas,
exalad veneno torpe,
y siendo opuestos de Dios,
sed assechanzas del hombre.
Vase. *Dentro Adàn.*
Oye, aguarda, hijo espera,
no te despeñen temores.
Caì. Hombres, matad à Caìn.
Sale Caìn, Adàn, y Eva.
Ad. Como, si de Dios conoces
la piedad, dices tal cosa?
Ev. Yà que al inocente Joven
diste sin culpa la muerte,
llora, Caìn, y no arrojes
tràs de la vida del cuerpo,
la vida del Alma noble.
Caì. No ay piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,
y que mi fee, mis temores.
Hombres, matad à Caìn,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no ay rayos en el Cielo,
supuesto que à Dios le sobren.
Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es un monte,
que sobre mì se despeña:
no ay cosa que no me enoje,
que quiere Dios riguroso,
que hasta mi sombra se assombre.
Ad. Caìn, reportate un poco.
Caì. No ay cosa que me reporte.
Ad. Espera en Dios, fumo bien.
Caì. Como, si mis culpas oye?
Ad. Es su piedad infinita.
Caì. Y su justicia conforme.
Ad. Preciase de muy piadoso.
Caì. Siempre sentì sus rigores.
Ad. Ablandale con tus lagrimas.
Caì. Yà no es posible que llore.
Ad. Sì, porque eres humano.
Caì. Son mis entrañas de bronce.
Ad. Pide perdon de tus culpas.
Caì. Primero abrasado goze
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre.
Ev. Hijo de mi corazon,
tanto sudor no malogres,
reconoce à tu Creador,
y tus culpas reconoce:
que aunque en numero excediessen
graves, crueles, y atroces,
a las arenas del mar,
y à las estrellas del Orbe,
ay en su piedad remedio.
Caì. Dexame, muger, no llores,
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieràn el ser que tengo,
sugeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que al nacer
fuera vivora que rompe
sus entrañas, porque yo
causara tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la creatura mas enorme.
Hombres, matad à Caìn,
que no es posible perdone
Dios tan desiguales culpas.
Ad. El, por quien es, te reporte.
Ev. Hà, què heredada desdicha!
mis ojos es bien que informen,
de la pena que padezco,
à las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lloren.
Sale Lamech con un arco armado, y blandeando una pica.
Lam. Serà mi industria desde oy
de los hombres estimada.
Ad. Què es aquesto, esposa amada?
Lam. Vuestro nieto Lamech soy,
que ignominiosamente he hallado,
para que mas os assombre,
estas armas, porque el hombre
naciò dellas desarmado.
Con aquesta lanza embisto,
à quien ofenderme venga,
y à quien otra lanza tenga,

con

con eſte pero reſiſto.
Las aves mata, y las fieras
el arco que haveis flechado,
ò ya veloces volando,
ó yà corriendo ligeras.
Dieſtro el pulſo, y fuerte el brazo,
en eſto exemplar procuro,
y ſi mi vida aſſeguro,
la agena vida amenazo.
Por aqueſtos miniſterios
los hombres ſeran temidos,
y en el mundo divididos
eſtableceran Imperios.
Tendrán igual competencia
la tyrania, y amor,
pero la parte mayor
ſe llevarà la violencia.
Avrà excepcion de perſonas,
no haviendo mas de un Adàn,
unos villanos ſerán,
y otros ceñiran coronas.
Y al fin, con la fortaleza,
con las armas, y el valor,
con el eſtruendo, y rigor,
mudaràn naturaleza.

Ad. Què ingenio tan riguroſo
ha ſido, Lamech, el tuyo?
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioſo,
pues tràs de la amarga ſuerte
con que venimos à eſtàr,
no era meneſter buſcàr
mas ayudas à la muerte.
Y aſsi al uſo dèl diſponte,
pueſto que yà uſar lo ſabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamech, tu deſtreza enſaya,
y mi maldicion te aya,
ſi con los hombres lo uſares.

Lam. Pues con eſſa permiſsion
voy al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas ſon. *Vaſe.*

Sale Tubal con un Tamboril, y tocando una flauta.

Ev. Què es eſto que dulce ſuena
con tan lamentable acento,
al contento dà contento,
y al triſte agrava la pena?

Ad. Eſte es Tubal, que ha ſalido
con mas piadoſa invencion.

Tub. Ya, padres, mi inclinacion
redicula haveis ſabido:
yo la muſica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra, en huecas cañas,
campañas dulces me han dado:
ſoy inclinado al contento,
boquiabierto eſtoy ahora,
oyendo un ave cantòra
dàr gorgoritos al viento:
porque he venido à hallar,
que es para vivir mas juſto,
gozar un hora de guſto,
que docientas de peſar.
No me dà pena que eſtèn
triſte el Sol, y el año enfermo,
pienſo en dormir quando duermo,
y quando como tambien.

Ad. Si es limitado el vivir,
y ay muerte por nueſtro mal,
mas ſaludable es, Tubal,
penſar que haveis de morir.

Tub. Que eſta vida es guarnecida
con ſombras de padecer.

Ad. Aſsi, Tubal, ha de ſer
para ſer buena la vida.

Tub. Entre muchos inſtrumentos
de ingenio, y traza ſutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los penſamientos.
Tambien lo sè repicar;
y tan ſonoro es èl,
que con la flauta, y con èl
las piedras harè baylar.

Ad. Anda, Tubal importuno,
los unos por inocentes,
los otros por arrogantes,
no dà en el blanco ninguno.

Tub. Quiero contaros un cuento
que me paſsò eſta mañana,
haciendo eſſe tamboril,
que tiene donayre, y gracia.
Haviendo pueſto los parches,

porque èl se enjugara,
le puse al Sol, junto al pie
de un pino, el qual estaba
una mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto,
mirò al suelo, y viò que estaba
blanqueando, y liso el parche,
pensò que era piedra blanca,
y arrojò la piña en èl
para romperla, y quebrarla:
Rompiò el parche, y colò dentro,
y ella que atenta miraba,
por el agujero mesmo
tràs de la piña se lanza.
Yo que vi el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella salir queria,
levantè el brazo con rabia,
mas ella me hizo un gesto,
con tanto donayre, y gracia,
que le perdonara yo,
si rogadores me echara.
No tuvo favor ninguno,
porque ay monas desgraciadas,
que aunque saben hacer gestos,
nadie sus gustos alaba.
Matèla, y de su pellejo
echè parches à la càxa,
dando exemplo à toda mona,
que con el pellejo paga,
quien al pellejo se atreve.

Ad. Basta, Tubal, basta, basta,
que nuestro dolor no admite
mezclar con lagrimas gracias.

Sale Seth con una esfera, y un compàs.

Set. Queridos, y amados padres,
de cuyas continuas lagrimas,
hijo, y heredero fuì,
mayorazgo en vuestra casa.
Si à vuestra santa doctrina
beneficio debe el Alma
del conocimiento suyo,
y esto solamente paga
quien aprendiendo agradece,
oìd àqui, si os agrada
el titulo de discipulo,
al de hijo no aventaja.
La suprema Astrologìa
de Adàn mi padre enseñada,
comunicarè à los hombres,
ciencia que à mas los levanta,
cuya infalible doctrina
de la verdad es balanza,
adonde el entendimiento
virtud, y sossiego halla.
Yo he conocido la esfera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,
y quantas lineas se sacan
della à la circunferencia,
igualmente se dilatan.
La division de la esfera
en dos materias se halla,
elemental, y celeste,
y en ellas, sin que haga falta,
expressamente se excluyen
todas las cosas creadas.
Los movimientos del Cielo
por sus imagenes claras
conozco, cuya influencia
las generaciones causa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la equinoccial, que recta
el uno del otro aparta.
Del Zodiaco los signos,
cuyas estaciones anda
continuadamente el Sol,
desde la piel crespa, y blanca
del Aries, hasta que Piscis
le ofreciò dorada cama.
Conozco que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abrasada, se incluye
toda la celestial màquina,
correspondiendo la tierra
à las superiores causas.
Sè que se forma el eclypse
de la Luna, quando se halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos passa
por la cabeza, que entonces
queda la Luna eclyplada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.

Y sè, què en el Novilunio,
quando en estos puntos se halla
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclypsada,
porque delante se opone
la Luna densa, y opaca.
Innumerables Estrellas
tiene la Celeste capa,
y dellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor que vemos,
la Astrologìa señala
ciento y seis veces mayor
que la tierra; y la que alcanza
menor nuestra vista, es
en su magnitud, que passa
diez y ocho vezes mayor,
cosa que admira, y espanta.
En el todo yà citado
se incluyen quince, que llaman
escuras, y nebulosas,
por esso no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogadas.
Esto à mi padre le debo,
y con mas propia alabanza
al Creador de Cielo, y tierra;
que le infundiò ciencia tanta.

Ad. Dame, Seth hijo, los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.

Tub. Valgame Dios lo que sabes!
parece, hermano, que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues que nada ignoras,
sera buen año de flautas?

Ad. Anda, Tubal, que eres necio.

Tub. La musica no te agrada?
su dulzura no apeteces?
y su harmonìa no ensalzas?
A lo menos no ando yo
con la cabeza estrellada,
y serenado el juicio,
como el Astrologo anda
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien se cansa;
nos dice, Dios sobre todo?
esto yo me lo acertara.

Ad. Lo que aciertan las Estrellas
dice el docto, y como es causa
Dios, de quien todo depende,
hazele à Dios essa salva.

Tub. Quieres decirme en què signo
la monilla desgraciada
naciò, de cuyo pellejo
hice este parche à la caxa?

Ad. Vamos, Seth, dexa este necio.

Set. Dios alumbre tu ignorancia. *Vase.*

Tub. Bueno me paran los dos
porque de tocar me precio;
si soy necio, ò no soy necio;
yo darè la cuenta à Dios.
Quiero vèr si se ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quisieren, que assi
merecerè murmurado. *Toca.*
Aun no le hallo suficiente,
todavia mal entona,
ò bonica es una mona
si dà en estarse caliente.
No ay animal mas traydor;
aun muerta no me assegura;
mona ay de estas que le dura
quatro dias el calor.
Aora bien, pues yà està hecho;
la paciencia el caso abona,
que hasta enfriarse una mona
no harà cosa de provecho.

Sale Cain. Yà mi continua guerra
con el infierno en el rigor compite;

yà me falta *la tierra*,
que mirarla aun apenas me permite,
pues veo en ella el grito
donde quiera que miro mi delito:
conozca mi impaciencia
el mismo Dios, à quien me quexo en vano,
que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de su mano,
descanso en morir hallo,
y lo que mas me agravia, es dilatallo.
Tub. Yà parece que se ha elado, *Tocan.*
y la baqueta despide. *Espantase.*
Caì. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mi,
que puesto que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el darme la vida aqui.
Vase por un monte.
Tub. Quien dà voces? quien me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal què monazo
por el monte se encarama.
Apenas, segun es fuerte,
cubre un roble su persona:
si es el padre de la mona,
que viene à vengar su muerte?
Aora bien, justo temor
me està diciendo que marche,
que si el mono huele el parche,
me hallarà por el olor.
Escurrirme solicito,
puesto que el vivir me agrada,
que una mona desollada,
pienso que es grave delito.
Sale Lamech con el arco, y passador.
Lam. Tubal, has visto la fiera?
Tub. Esta vez no le perdono,
si quieres cazar un mono,
famosa ocasion te espera.
Y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale un ojo su pellejo.
Y si una vez te aficionas,
y le acierras à coger,
las manos te has de comer
por andar cogiendo monas.
Lam. Donde està?
Tub. Alli emboscado.
Sale Luzb. Yo te lo dirè mejor,
que el arco, y el passador
pondrè en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando siempre el brazo,
de la cuerda compelido,
los estremos junta al arco.
Dispara el duro harpon,
que de mi atencion guiado,
yo sè, Lamech, que no horàs
tiro avieso, fuerte en blanco.
Asi mi furia mitigo, *Ap.*
muera Caìn à las manos
de su hijo, porque sean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.
Lam. Yà he hecho el punto, dispara.
Dispara.
Luzb. Asi asseguro la empressa.
Caì. Ay de mi! *Tub.* Tiro acertado
hicisse, Lamech.
Cae rodando Caìn, atravesadas l
sienes con una flecha.
Lam. Què es esto?
Caì. El Cielo vengò su agravio,
rabiando muero de embidia,
y de colera rabiando.
Maldito sea, amen, el dia
en que nacì desdichado,
para vivir ofendido,
para morir blasfemando.
Yà estarà contento Dios
de perseguirme, y no en vano,

pu

pues el me dió el sèr, y vida,
y vida, y sèr me ha quitado.
Abre tus puertas, Infierno,
y voraz recibe el parto
primero que te da el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que và à tomar posseſsion
de tus penas, y tu llanto.
Lam. Maté à mi padre? ay de mì!
què grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
Maldito sea, amen, el arco,
y yo porque le inventè;
mal aya la cuerda, y brazo,
que al passador compelieron
al mas atroz, è inhumano
delito: à quien me diò el sèr
quitè la vida! (ha pecado,
de tantos males principio!)
mi padre matò á su hermano;
y yo à mi padre; parece
que nos vamos heredando.
O riguroso instrumento,
fiera invencion de mi agravio!
romperèle en estas peñas,
y irè à deshacerme en llanto,
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *Vase.*
Tub. Cain, Cain, ha Cain,
à essotra puerta esperamos,
ò soy humano, ò à lo menos,
si no el humo, el ahumado.
Instrumentos de la muerte
levantò Lamech, y es llano,
que vos la traza le disteis,
y assi el mundo os debe á entrambos
el arte, à vos de matar,
y à el haverla ilustrado.
A mi musica me atengo
con mi tamboril al lado,
à Dios los hombres deleyto,
à nadie ofendo, ni mato.
Y si dessollè una mona,
y hasta aora no se ha usado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendrè hartos. *Vase.*
Luzb. Miserables de vosotros,
que haveis caydo en mis manos,
y con un Juez riguroso
teneis fiscal agraviado.
Vuestras invenciones todas
os serviràn de embarazo,
yà vuestra condenacion
repetis por modos varios.
Con las armas que inventais,
hareis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde castigarlos.
La Astrologìa os harà,
que acrediteis judiciarios
errores que yo os induzco,
abusos que os cuesten caro.
De la musica ha de hacer
à la luxuria mas platos,
que de la enorme venganza,
à la ira, y à el agravio.

Chirimias, y baxa el Angel San Miguèl al tablado.

Mig. Bestia infernal, monstruo horrendo,
que escupiendo al Cielo santo,
buelven à ser tus blasfemias
contra tì mesmo balazos:
como à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras que à Dios tocan,
y justicia de su Brazo?
Como, enemigo comun,
victorias estàs cantando,
que son vencimientos tuyos,
y afrentosos simulacros?
Tu tienes podér alguno?
Si el hombre à su Dios ingrato
injustamente le ofende,
del libre alvedrio usando,
claro està, que la Justicia
Divina ha de castigarlo,
de cuyo castigo a ti
no te se figue descanso.
Mayor tormento recibes,
pues de quantos condenados
atormentare el Infierno,
seràs participe, ingrato.
Y si el hombre siendo libre,
reconocido gusano
fuere, y à su Creador

obe-

obediente, amable, y manso,
serà premiado en la gloria,
y con eterno descanso
gozarà lo que perdiste;
mira de Abèl justo, y santo
el laurèl de primer Martyr,
la palma de Virgen casto,
y mira si en èl lograste
un pensamiento liviano.
A ti mesmo te atormentas,
tu embidia te està abrasando,
tu sobervia te despeña,
todo en tì es tormento, y llanto.

Luzb. Con esse tormento quiero
vivir, si no consolado,
no arrepentido,
de Dios opuesto contrario.

Salen Adàn, Eva, y Tubal.

Tub. Aqui està muerto Caìn.

Ad. Toda esta vida es trabajos.

Tub. Lamech, con armas feroces
le matò, sì bien pensando,
que à una fiera la tiraba.
O Señor Eterno, y Sabio!
de vuestros altos juicios,
el entendimiento humano,
essa distancia infinita,
necio es quien quiere alcanzarlos.
Muere Abèl, y Caìn muere,
uno justo, y otro ingrato,
uno humilde, otro sobervio,
uno docil, y otro ayrado;
y siendo assi, permitis,
que mueran, Señor, entrambos,
el padre à manos del hijo,
y el bueno à manos del malo!
Solo vos, Señor, sabeis
fin de secretos tan altos.

Ev. Esposo, demos sepulcro
à Caìn, que aunque aya dado
tan mal fruto de su vida,
es hijo, y debemos darlo.

Luz. No es bien descanse el cuerpo
de hombre que ha sido tan malo.

Hundese el Demonio, y Caìn por un escotillon, y salgan llamas, y al tiempo suba el Angel.

Ang. Esta es, Senado, la Historia
de aquel antiguo pecado,
primera culpa del Hombre,
principio de males tantos,

F I N.

Hallaràse este Auto, y otros de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.37
no.25